

Reseñas bibliográficas

FEROS, A.; GELABERT, J. (Dirs.), *España en tiempos del Quijote*, Madrid, Taurus, 2004, 474 pp.

Soledad Gómez Navarro



Como veremos en estas líneas, varias razones, y no sólo la coyuntural del actual IVº centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote*, explican la edición de esta obra de colaboración, fruto del esfuerzo y la inteligencia de un selecto puñado de notorios especialistas en la materia, ocho concretamente, y dos más que actúan también como compiladores, españoles y extranjeros,

que, con sus respectivos ensayos, dan un buen repaso a la España de la época, aunque incidiendo especialmente en sus aspectos políticos y culturales: Once capítulos, una introducción, breve biografía de los autores, notas, cronología, bibliografía, y un útil índice analítico, la componen.

Como sus directores expresan, esta obra reivindica el hecho de que no se puede entender *El Quijote* sin entender el periodo, el contexto histórico, y la vida y aventuras de su autor, y es evidente que, desde el principio, los diez participantes tuvieron muy claro que la relación entre una obra, su autor y su tiempo se antoja ciertamente materia compleja. Ni Cervantes es simplemente un producto de su tiempo, ni *El Quijote* mero reflejo de la "realidad" externa, y lo mismo cabría decir de lo que pudiera haber entre el autor y su obra. Como explica Georgina Dopico en uno de sus capítulos, la biografía de un autor no "determina su producción textual de una manera predecible" y, por ello, parece un error tratar de volver a la vieja tradición de leer las obras del pasado como directo espejo de la experiencia del autor y de la realidad histórica a su alrededor; y, en cierto modo, la gran popularidad del *Quijote*, ya desde el mismo momento de su publicación, tanto en el mundo hispano como en otros países europeos, indica nítidamente lo equivocado de extraer deducciones simplistas respecto a las vinculaciones entre tiempo histórico y autor/obra. Por supuesto que *El Quijote* se puede leer y disfrutar sin necesidad de saber absolutamente nada sobre el periodo histórico en que fue escrito; pero no es menos cierto que una buena lectura de las aventuras de Alonso Quijano requiere también tener al menos la misma dosis de curiosidad que el famoso hidalgo y su creador, y, de nuevo, nos servimos de las palabras de la antedicha autora para este punto: "Miguel de Cervantes no es en ningún sentido ajeno a las ansiedades e inquietudes de la España de finales del siglo XVI y principios del XVII, las mismas que el *Quijote*, con inmensa viveza, recupera,

repite y transforma". Y ésta es la primera y principal intención de los autores del presente volumen, a saber: Tratar de ofrecer al lector una visión comprensiva de las ansiedades, situaciones, inquietudes, o esperanzas que vivieron Cervantes y sus contemporáneos, mas también las estructuras económicas, sociales, políticas y culturales —intelectuales, literarias, artísticas...— que les permitirían leer y entender el mundo que les rodeaba. Están, pues, convencidos de que existe un tiempo del *Quijote*, un tiempo que ayuda a explicar por qué el *Quijote* es como es. Tal vez sus historias y personajes sean "universales" y "atemporales", pero desde luego fueron creados, y sólo pudieron ser creados, en el muy concreto y determinado momento histórico que transcurre entre 1570 y la muerte de su creador en 1616.

Fue este un tiempo de inquietudes, ansiedades, fracasos, peses y carestías, corrupción, temores, crisis, pérdida de la influencia política, de explotación y colonización, violencias y crueldades, mas también de esperanza, ilusión, reforma, diálogo entre culturas y sociedades, creación de nuevos géneros literarios, paces y treguas, replanteamientos de las relaciones de poder entre centro y periferias, ciudad y mundo rural, de discusiones sobre cómo restaurar el poder de España en el mundo, en suma. Un tiempo y una sociedad, pues, complejos, y, en este sentido, como exponen varios de los colaboradores en el volumen, existía en aquellos momentos un cierto pesimismo sobre el futuro de la Monarquía Hispánica, una visión muy maniquea de la sociedad, obligada a elegir entre el mal y el bien absolutos representados en los enemigos o el catolicismo de aquélla, respectivamente, y lo que, a su vez, requería constante inversión en la opción militar aunque ésta supusiese la ruina material del país. Pero esta visión pesimista del mundo, la historia y el futuro no era compartida por todos los contemporáneos de Cervantes, y ello es lo que hace tan profundamente interesante "el tiempo del *Quijote*", y uno de los objetivos que guió la preparación de esta monografía. Como escribe Schaub, uno de sus partícipes, la generación de Cervantes no era la de 1640, la del gran momento de crisis de la Monarquía, y nada en el tiempo de Cervantes indicaba o presagiaba la trágica suerte que habría de sufrir la España de la segunda mitad del Seiscientos. Pocos, muy pocos de los contemporáneos de Cervantes llegaron siquiera a imaginar un futuro así. En resumen, y como sugiere el título de uno de los capítulos de la ya citada Georgina Dopico, una "España abierta", un mundo abierto a muchas posibilidades, a muchas y diversas soluciones y alternativas: Cuáles se privilegiaron, dónde se fracasó y dónde se acertó, son los temas discutidos en los varios capítulos de este volumen.

El otro fin de la publicación de esta obra, según confesión de sus mismos autores, fue su convencimiento de que el periodo en cuestión había experimentado en los últimos años tal cúmulo de nuevos enfoques y aportaciones singulares hechas desde tan variados ángulos, que, sin duda, se imponía volver a reflexionar sobre la España del *Quijote*.

Si, como se dice, cada generación lee esta magna obra de la literatura universal desde perspectivas diversas, para los autores de la monografía que nos ocupa también ha sido importante reconocer que la presente generación de historiadores de lo social, la literatura y la cultura también lee de modo diferente la historia de aquel período, y justamente esto es lo que han intentado reflejar en este volumen, excelente compendio de resultados existentes y "status questionis" de la historiografía al uso, por tanto, y cuyos capítulos, conscientemente, han querido ser abordados y escritos desde perspectivas historiográficas, intelectuales e ideológicas también diversas; por lo que, si en su lectura se aprecian diferencias de interpretación de uno u otro autor sobre los mismos acontecimientos y/o procesos, no se trata en modo alguno de errores inadvertidos a los responsables, "sino de la palmaria constatación de que cada uno de nosotros tenemos percepciones distintas, valoramos de modo diverso unos hechos y otros, tratamos de entender la época desde perspectivas historiográficas diferentes o nos colocamos frente a ella desde formaciones intelectuales dispares" (Introducción).

En ese contexto y argumentaciones, y como decía al principio con cierto predominio de la temática política, nacional o internacional, y en todo el amplio, sublime y envolvente espectro de su término, y de la cultural sobre los otros restantes contenidos del volumen, sustantiva y principalmente la primera se expresa en los trabajos de John Elliott, Antonio Feros, Jean-Frédéric Schaub, I.A.A. Thompson, Juan E. Gelabert, y José Ignacio Fortea; la segunda, en los de Roger Chartier, Fernando Bouza y los dos ensayos de Georgina Dopico Black; mientras que el ensayo de Bernard Vincent cubre el aspecto social. La sola e interesante ausencia del mundo extraeuropeo, por más que por sobradas razones históricas obviamente debiera haberse rellenado, se fundamenta en la problemática de reducir asuntos de tanta envergadura, de tanta complejidad, como el mundo americano, o, en general, el papel de la Monarquía Hispánica como poder colonizador en América, Asia y África, a las pocas páginas de un capítulo, por lo que se opta sólo por incluir todas las referencias posibles relativas a dicho mundo imperial/colonial en cada uno de los restantes capítulos.

En su trabajo, y detallando breve y combinadamente las aportaciones de cada autor para terminar, Elliott se ocupa del reinado de Felipe II, marco de la experiencia vital del mismo Cervantes, y, por ende, más que justificadas páginas, recordando los fundamentos políticos de su monarquía en expansión, y las decisiones políticas adoptadas, incluidas las que llevaron al choque con el imperio otomano en Lepanto, que convirtieron a España en la más grande de las superpotencias del momento; políticas que también fueron vistas con cierta comprensión por buen número de los contemporáneos, aun por el mismo Cervantes, quien gozó de la oportunidad de contrastar los tiempos del Rey Prudente con los de su hijo y sucesor Felipe III, precisamente la temática de que se ocupa en su aportación Feros. Centrado sobre todo en llamar la atención sobre las novedades políticas, y también las continuidades, que marcaron este reinado y que,

equivocadamente, han llegado a ser interpretadas como el origen de la llamada "decadencia" de España, asimismo se ocupa de las relaciones entre el centro de la Monarquía y los distintos reinos, las opciones, planes y posibilidades de acción que permitían a uno y otros la constitución de una monarquía compuesta como la Hispánica, la importancia de la Iglesia, de las relaciones entre religión e ideología, y algunos otros asuntos que desempeñaron papel importante en las reflexiones de Cervantes.

De la perspectiva mucho más compleja y rica de las relaciones entre la Monarquía Hispánica y otros poderes europeos, especialmente Francia, Inglaterra y los otros reinos británicos, y Países Bajos, tratan las colaboraciones de Schaub y Chartier, si bien, y obviamente, desde enfoques teóricos distintos pero complementarios. Rompiendo el tratamiento habitual de aquéllas en las historias al uso como si se tratase de mundos radicalmente distintos y por ello naturalmente destinados a enfrentarse hasta la completa aniquilación, Schaub analiza toda aquella situación y temática desde un prisma político y diplomático, siendo su argumento central el restablecimiento de paces y treguas entre España y otras monarquías europeas tras la muerte del segundo Felipe en 1598, sin olvidar tampoco examinar cómo otros europeos veían a España, básicamente desde la leyenda negra, muchos de cuyos presupuestos se debieron justamente a súbditos del monarca español, pero también desde otras latitudes, especialmente en Francia, el modelo español era contemplado como modelo político a imitar, en un muy interesante y sugerente análisis de la coexistencia de oposición y mimesis a propósito de las superpotencias a lo largo de la historia. Precisamente algunas de estas cuestiones son la trama del ensayo de Chartier mas ahora obviamente desde la perspectiva de la historia cultural, concluyendo que si Castilla era la dominadora, la que daba ejércitos y hombres a la Monarquía Hispánica, también creaba cultura, modelos literarios que, en muchos casos, eran recibidos allende los Pirineos con enorme avidez, y que, de nuevo, ayudan a entender que tanto los españoles como los europeos del período veían el mundo desde diversas dimensiones al mismo tiempo.

Las visiones más generales que presiden la redacción de estos capítulos se concretan en las aportaciones de Thompson, Gelabert, Fortea y Vincent.

El primero recuerda los temas que preocupaban a los contemporáneos de Cervantes en relación con la política de guerra desarrollada por Felipe II, la controversia sobre las paces que se firman durante los primeros años del Seiscientos, los crecientes desacuerdos sobre qué curso político debía prevalecer y, por último, qué medidas administrativas, económicas y técnicas debían tomarse para fortalecer a la Monarquía, aun en tiempos de paz. El segundo examina las discusiones sobre la situación material de España desde finales del Quinientos, los debates sobre cómo hacer frente a la crisis financiera y económica, y los principales hechos en que los contemporáneos de Cervantes y éste mismo se vieron envueltos a la hora de plantearse su cotidiana supervivencia. El tercero estudia la evolución en el gobierno de las ciudades peninsulares, los debates sobre dicho go-

bierno y las características que deberían reunir quienes ocupasen los oficios locales, cómo el pueblo de estas mismas ciudades, los tan significativamente llamados pecheros, debían sostener su propia administración local y la real, y los debates y juegos de intereses que a este respecto se suscitaron desde los primeros años del reinado del tercer Felipe. Pero si algo hay destacable en la obra de Cervantes, ello es, sin duda, su constante referencia a la sociedad española de su época, a los "tipos" que hacían de aquella una de las más diversas de toda Europa, individuos de varios reinos, estados y naturalezas, libres y esclavos, extranjeros y naturales, cristianos viejos y conversos, enorme riqueza social que es diseccionada por Vincent en su capítulo, nuevamente una llamada de atención sobre una sociedad preñada de contradicciones.

Por último, del estudio del *Quijote* como libro, un "libro que versa sobre libros", sobre lecturas, géneros literarios, formas de escribir y muchos otros temas, y de su mismo autor, se ocupan los tres últimos capítulos de la presente monografía. En su contribución Bouza incide en una serie de temas poco conocidos, tales como los manuscritos y lo impreso, las formas y materiales de la escritura, la producción de un libro, mas de creciente interés entre los historiadores de la cultura, la edición y la literatura; insiste en no sólo lo equivocado de la interpretación que asociaba imprenta con modernidad y cambio, sino que también demuestra que aquéllos no eran temas marginales en la sociedad cervantina, como indicaría la continua presencia de ellos en muchas de sus obras. Y, comenzando por el trazo de la propia vida y peripecias vitales de Cervantes, por lo mismo, obligado capítulo primero de todo el volumen y natural enlace con el ensayo de Elliott, logrando así cerrar perfectamente el círculo pretendido por sus diez intervinientes al pretender retratar autor, obra y época. Cervantes y *Quijote*, Dopicó analiza *El Quijote* teniendo en cuenta los géneros literarios que Cervantes tan bien conocía, sosteniendo que éste escribió su magna obra no como simple imitación o crítica de un género literario u otro, sino a modo de diálogo a varias bandas, empleando, a la vez, reproducción y cuestionamiento de certezas epistemológicas e ideológicas, corrientes intelectuales y artísticas de su tiempo, de donde surgió precisamente la novela *El Quijote*, la primera de un nuevo género, una novela, a la par, universal y particular.

Como dije al principio de estas líneas y ahora abaco otra vez de recoger, no se puede entender el *Quijote* sin entender su contexto histórico y la vida y aventuras de su autor, Miguel de Cervantes, un tiempo y un hombre de luces y sombras, como casi siempre y casi todo por lo demás. Pero, ante todo buen ejemplo de los extraordinarios resultados que puede obtenerse de la colaboración interdisciplinar e internacional entre colegas de Francia, Inglaterra, Estados Unidos y España, y sobre todo bajo el buscado y querido denominador común de hacer más comprensibles autor, obra y época, triple clave arquimédica de esta monografía, y de releerla a la luz de los últimos avances historiográficos, aquí tiene el lector un excelente producto para iniciar, afianzar o profundizar el conocimiento de aquella lejana España, o quizás no tanto.

Sección monográfica : « La sexualidad en la España contemporánea (1800-1950) », en HISPANIA. Revista Española de Historia, Vol. LXIV/3, n.º. 218, (2004), pp. 824-1042

Fernando López Mora



La integración de la dimensión sexual en la vida individual y colectiva constituye un fenómeno cultural de enorme calado que todas las civilizaciones han abordado en función de sus concepciones particulares. La mayor parte de las ciencias sociales han venido protagonizando, de manera consecutiva, un grado de análisis y de estudio preferente a este objeto de estudio. Su

roturación, sin embargo, ha sido muy embrionaria en la fila de Clio, y particularmente escaso ha sido el esfuerzo desplegado en España hasta hace sólo unos años. En general, ha sido necesario esperar para que se desarrolle un relativo interés por la historia de la sexualidad gracias al impacto, tardío, de los trabajos pioneros de Michel Foucault entre nosotros; pero también con posterioridad merced al apareamiento institucionalizado de la nueva demografía histórica y social, la historia de la vida cotidiana o la historia referida en clave de género.

Los estudios de Foucault protagonizaron en la historiografía occidental renovadas miradas sobre la naturaleza del poder y sus mecanismos. Y particularmente tuvo gran trascendencia la visibilidad adquirida por la sexualidad en este campo, distinguiendo al universo sexual como una de las formas dominantes de la acción biopolítica en el capitalismo contemporáneo. Así, la teoría de un « bio-poder » precisamente reveló un modo específico de potestad. Concretamente, a partir de la segunda mitad del Setecientos la vida de la especie humana se convierte en apuesta privilegiada de las estrategias políticas. En este y otros sentidos, Foucault abandonó la teoría de la soberanía y del derecho, para pasar a estudiar una analítica del poder que no tomará tanto el derecho como modelo explicativo ni como código y donde los « discursos » sobre la sexualidad se nos ofrecen reveladores.

A pesar de todas estas posibilidades, el estudio sobre la sexualidad en España sigue siendo muy escaso. Las dificultades metodológicas y sobre todo las limitaciones de las fuentes, por lo común sólo abundantes las relativas al campo de la « normalización » de conductas o a la esfera de las representaciones, no justifican este relativo apartamiento. La historia de la sexualidad ciertamente es difícil de emprender, dado que lo que toca al amor y a la sexualidad ha solido ser tratado con discreción, ocultado en la esfera de lo privado o, a las veces, simplemente destruidas documental-mente sus trazas por consideración de obscenidad o indig-